

	Pesetas
Madrid, un mes.....	1,50
Provincias, trimestre...	6,00
Extranjero y Ultramar,	
un año	60,00
Número suelto del día 5 cen-	
timos.	
Idem atrasado, 50 id.]	

El Eco Nacional

DIARIO POLITICO

En Madrid, en la Redacción, y Administración, calle de la Biblioteca, núm. 9, bajo izquierda, dirigiéndose exclusivamente al Director propietario D. Guillermo Autran. En provincias, en las principales librerías. En París Joans* et Sigaux editores.

AÑO IX

MADRID-Sábado 24 de Mayo de 1890.

Núm. 2.870

Actitud del Sr. Castelar.

Ayer dimos cuenta del pensamiento del gran orador, manifestado ya anteriormente en el Parlamento y en la prensa, y acentuado cada vez más en sentido gubernamental. Desde este momento es la actitud del Sr. Castelar un factor importante en la política española práctica, de la cual sus antiguos correligionarios viven voluntariamente divorciados.

El Sr. Castelar ha pasado el Rubicón; ha quemado las naves que podían otra vez conducirle a los procedimientos de violencia y es un colaborador pacífico en la obra de regeneración de nuestra patria.

El avance de este hecho, tratándose de una personalidad tan ilustre, de la personificación misma de la idea revolucionaria en el período que acabamos de recorrer, no puede ponerse en duda y merece fijar seriamente la atención de los hombres pensadores.

Esta nueva actitud en primer lugar significa el advenimiento de la vanguardia del ejército republicano, mientras el grueso del mismo se prepara a seguir el mismo camino hacia la legalidad. El Sr. Castelar no viene solo ni con su exiguo grupo, sino que arrastrará tras de sí por la fuerza misma de la gravitación otros importantes elementos en la misma conducta de patriotismo; empezando por los que vienen tomando un sentido neutro, los más valiosos, hasta que no quede más que el desecho y alguno que otro intransigente en el campo de la república.

Se nos figura la situación de los republicanos muy parecida a la de los carlistas después de la primera guerra civil. En los primeros tiempos la masa fanática del partido resistió a los llamamientos de la paz y transacción con que le brindaba el gobierno constitucional. Sucesivamente fueron deponiendo el ceño los más serenos ó desapasionados hasta no quedar para esta segunda ninguno de los que figuraron en la de los siete años.

Las últimas declaraciones del inmortal orador son el principio de la gran evolución, que ha sostenido de palabra durante algunos años y acaba de hacer práctica en el sentido que todos conocemos.

Pero no falta quien tema que la evolución sea muy distinta de lo que aparenta y que en el fondo se esconda una celada donde pudiera quedar prisionera y muerta la monarquía constitucional.

Si a esto vamos, no es solo del señor Castelar, sino de otros políticos eximios de quienes pudiérase formar la misma sospecha. No citamos nombres para no ofender susceptibilidades; pero nadie ignora que son muy numerosos é ilustres los que se han venido acercando a la monarquía restaurada, desde contrarios campos, y hoy constituyen su ornamento y su más firme apoyo.

Más racionalmente se podría oponer el reparo de que el Sr. Castelar pareciese venir á guisa de conquistador y árbitro, imponiendo condiciones y aspirando á trazar líneas y movimientos, que no ha logrado jamás hacer prevalecer entre sus antiguos correligionarios. Esto podría ser una dificultad y desvirtuar en parte lo noble, heroico y patriótico de su movimiento gubernamental.

Afortunadamente la rectificación que opuso anteayer á las versiones de *El Liberal*, desvanece en gran parte el expresado temor, pues reconoce en ella la legitimidad y la necesidad del partido conservador, así como de los atributos más esenciales á la monarquía constitucional. Aceptado esto en principio, tendrá que resignarse, como nos resignaremos nosotros, el día en que las necesidades es de la política ó las inepticias

del partido liberal hagan necesaria la vuelta de los conservadores, curados ya de las reminiscencias y dejos, que tan fatales fueron á ellos, á las instituciones y á la patria.

Por lo demás, siempre queda en pie el gran acontecimiento de que en los albores del venidero siglo cambia la índole de la política española; accidentada, batalladora en el actual y llena de serenidad y dominio de sí misma en los horizontes del porvenir. La educación del dolor y de la desgracia no ha sido infructuosa para esta generación y las que han de heredaria; siendo de ello segura prenda y garantía la actitud tomada últimamente por el Sr. Castelar.

ECOS POLITICOS

Pero, vamos á ver; ¿es cierto lo del arrepentimiento y la retractación *in-extremis* del general Antequera respecto á la tolerancia consignada en el art. 11 de la Constitución que nos dió el partido conservador á que aquel ex-ministro perteneció?

¿Y sabe *La Unión Católica* que es lo que ha dicho con tal motivo el Sr. Pidal?

Porque el Sr. Pidal, que era carlista en 1876, votó contra aquel artículo, es cierto; pero después, al pasarse á las filas canovistas, tuvo que aceptarle... á reserva sin duda de tener preparada otra retractación análoga en tiempo y forma á la del Sr. Antequera.

Sería curioso oír á *La Unión* si se atreviera á hablar.

En confirmación de lo que decimos en nuestro editorial, léase estas líneas de *La Correspondencia*:

«Se aseguraba anoche que tan pronto como se verificase el primer acto para la unión de los coalicionistas republicanos del Congreso con el Sr. Salmerón, alguno de aquellos hará declaraciones favorables á la política del Sr. Castelar.»

Tal vez el sentido de la realidad que han perdido algunos liberales monárquicos, se ha pasado á los republicanos.

Lo cierto es que estos pueden decir á los primeros:

Aprended de nosotros.

Empieza así un artículo de *La Epoca* sobre el Sr. Castelar:

«Julian Janin, cuando seguramente no había visto el Océano, denominaba á la langosta «cardenal de los mares», creyendo que su color natural era el encarnado. Otros escritores han definido el cangrejo, diciendo: «que es un pez colorado, que anda para atrás»; siendo lo cierto que no es pez, ni colorado, y que anda para delante.

En esto de falsear los hechos, comenzando por los más públicos y recientes, nadie le va á la mano á nuestro insigne Castelar.»

Aparte lo desecado del trabajo, pues se resistiría á firmar las precedentes líneas un alumno de retórica, es mucho menos que prudente, y perdonémoslo la frase.

¿Es que ya los conservadores no tienen políticos, ni prensa ni nada?

Una cabeza, discutible, y *voilà tout*.

Moda pasada llama *El Imparcial* á lo siguiente:

«Usar de la hueca fraseología con que en política se oculta la inanidad del fondo y se disfrazan los intereses de partido, abusar del título de ideas no comprendidas ni sentidas para reclamar á nombre de ellas el gobierno, tener por todo arte la habilidad de producir alguna confusión ó algún desprendimiento en las filas del partido adversario, cultivar por toda ciencia del Estado el conocimiento de los resortes psicológicos á los cuales responde este ó aquel hombre público, del amor propio blando de herir, la sospecha pronta á despertar en tal ánimo, la esperanza propensa á ser halagada en tal otro, quien cede al temor y quién á la adulación, la intriga, en fin, desde la más suave y delgada á la más burda, es cosa tan fácil de aprender, rutina tan fácil de seguir, que viendo los escasos esfuerzos cerebrales que demanda y los considerables provechos que reporta, el más vulgar de los observadores tiene motivo para extrañarse de que no abunden más, con abundar tanto, nuestros políticos.

Ojalá sea moda pasada.

Pero las transiciones en la historia no se hacen de una manera brusca.

Bueno, sin embargo, es empezar como se ha empezado.

Una página para la futura historia del partido conservador:

«*El Correo Español*, periódico muy sutil é inteligente, aunque muy carlista, ha hablado. Oigámosle, que tiene que oír:

«El Sr. Pidal, animado por ideas y sentimientos que se desbordan por su inteligencia y

su corazón siempre que las ligaduras doctrinarias que le sujetan al partido conservador se aflojan por las circunstancias ó el lugar en que habla, se olvidó por un momento de los errores de sus amigos, y dando rienda suelta á su entusiasmo y á su elocuencia, hizo una brillantísima apología de la monarquía tradicional, crucificando de paso á la parlamentaria.

El discurso del Sr. Pidal tiene algunos lunares que más bien son atrevimientos de frase; pero no se puede negar que, mirando en conjunto, es una hermosa apología de nuestras ideas aunque exagerándolas algo, por lo cual nosotros los carlistas tenemos que llamar al orden al Sr. Pidal para que no vaya tan lejos en sus afirmaciones monárquicas.»

«Si será liberal y hombre del día el señor Cánovas, que en vez de llamarle al orden le ha llamado y piensa llamarle al Gobierno!»

El Sr. Pidal es un lobanillo, que le salió en la cara al Sr. Cánovas.

Y, ó se lo arranca, ó le ha de producir sendos disgustos.

En obsequio á Gayarre.

A Miss Teriosa.

Mi muy querida amiga: Me propongo contestar sus dos atentísimas cartas del 15 y 21 del corriente publicadas en *El Clamor* de las fechas respectivas y procurar ser lo más conciso posible á fin de no molestar mucho la atención de usted ni la de los lectores de mi periódico.

Se ha empeñado usted señora mía en llamarme *peccador penitente* y será menester dejar á usted que persista en esa manía, toda vez que no hay medio de que la desecho, puesto que las nobles y francas declaraciones que consigné en mi carta anterior las califica usted de *amende honorable*.

No porque la haya usted escrito en francés queda la frase despojada de su crudeza y picardía. Usted amiga mía, se dijo, sin duda, que siendo así que las deudas y sifonías de Madrid que así ten á las representaciones de las Compañías extranjeras, se tragan en italiano ó en francés cosas que se ruborizarían de oír en español, podría decirme en idioma extraño lo que de seguro su esquisita corteja no le permitiría á usted decirme en español por la sencilla razón de que ni sería usted verídica ni justa.

Yo no he hecho *amende honorable* ni tuve esa intención, ni había para qué. Dije en mi carta lo que he dicho siempre y lo continuaré diciendo. Fué usted, mi buena amiga, quien tomando el rábano por las hojas creía que por censurar yo que se paguen seis mil ó más pesetas por función á un tenor ó á una triple, había en esa opinión mía ataques al cantante Gayarre, al artista Gayarre. Probablemente no sería usted la sola persona que viviera en ese error, que yo no me curé de deshacer porque no se me presentó una favorable oportunidad que pusiera mis explicaciones á salvo precisamente del calificativo que usted emplea; vanagloriándose ó congratulándose usted de haber contribuido á que en aras del talento de Gayarre hiciera yo eso. Y probablemente también habrá todavía mucha gente que persista en aquel error cuando usted que es una persona de alta ilustración y recto criterio insiste en llamarme *peccador penitente* cuando he dejado plenamente demostrado que no he cometido pecado ninguno y de los que á usted merezcan ese concepto por mis censuras á aquellos de las seis mil pesetas ni me arrepiento ni me enmiendo.

¿Ni cómo es posible el arrepentimiento, después de leer la explicación ó justificación que pone usted en su carta á las exorbitantes exigencias de los artistas? De modo que porque las mujeres del gran mundo tengan ocasión de exhibir el satinado cutis de sus espaldas, ó de sus contraespaldas, deben cobrar, ciertos artistas, ó les es permitido cobrar, cantidades fabulosas en cada representación? Pues dígame usted, señora inculpadora, que esa razón no me convence y que si tuviera fundamento sería la cosa mucho más inmoral y abyecta que algunas obras dramáticas del repertorio francés.

Escasa de argumentos audí yo usted, mi buena amiga, cuando echó mano del de las 30.000 pesetas que al decir de las gentes cobró Frasquito en su corrida de despedida del toro. No apruebo que Salvador Sánchez cobrase esa tarde seis mil duros, antes bien lo censura altamente y hasta con indignación. El gran torero debió torear ese día sin interés alguno, sin percibir retribución de ninguna clase y sin permitir ni cooperar en forma alguna á que una empresa industrial explotase el acontecimiento taurino de su corte de coleta. Todo eso ha sido en mi sentir muy vituperable y si mis consejos hubieran sido atendidos yo hubiera propuesto al célebre matador de toros que esa corrida se hubiese celebrado bajo su exclusiva administración destinando todos sus productos ó utilidades á una fundación benéfica que perpetuara el recuerdo de sus glorias taurinas y la fecha del memorable suceso.

Pero eso de las 30.000 pesetas, apreciable misa, ha sido una sola vez y un garbanzo no hace el cocido. Los matadores de toros de primera categoría perciben por regla general

dos mil ó dos mil quinientas pesetas cada corrida, y aunque esa retribución parezca algo subida (á mí me lo parece mucho) hay que tener en cuenta que en todo el año solo toorean cincuenta ó sesenta corridas, el que más, y que en las dos ó tres horas que dura cada espectáculo tienen constantemente en peligro sus vidas, no siendo raro ni difícil verlos sucumbir en la misma arena.

Pero en fin, dejemos todas esas degradaciones que toiera y consiente y hasta aplaude la Sociedad de nuestros tiempos; declarémonos impotentes para contrarrestar esa avalancha de la inmoralidad y de la corrupción que paga seis mil pesetas por oír cantar una romanza mientras anatematiza al obrero productor que pide pan y aminoración de fatigas; y vengamos á lo que nos interesa de momento en el asunto objeto de nuestra correspondencia.

En primer lugar digo á usted que empezamos á recoger el fruto de nuestro apostolado y de nuestra noble campaña. Yo en mi carta de 6 del corriente inicié la idea de la erección de un soberbio mausoleo sobre la tumba del inmortal artista, me extrañaba de que hasta aquel día no se hubiera pensado todavía en rendirle ese tributo por los que en primer término estaban obligados á ello y decía á usted que más tarde, ó más temprano había de faltar quien, sin tener ese deber, llenara y cumpliera aquel homenaje. Recogió usted esa indicación mía, en su carta del 15, la amplió, hizo público que el cuerpo embalsamado del ilustre Gayarre no tenía aún definitiva sepultura y como consecuencia de estos acicates sabemos que hace pocos días los ricos herederos del malogrado tenor, despertando de su letargo, como usted dice en su otra carta del 21, han decidido levantar un mausoleo á su bienhechor, en el cementerio del Valle del Roncal, encargando la realización del proyecto al eminente y laureado escultor valenciano Mariano Benlliure. ¡Te Deum laudamus!

Con ese motivo se manifiesta usted llena de júbilo (la cosa lo merece) y casi se muestra usted inclinada á la benevolencia para con aquellos *afortunados*: alimentando la esperanza de que seguirán por ese honroso camino y decidirán al fin celebrar también más exequias funerales dignas del egregio muerto.

A tanto llega el entusiasmo de usted que ya se apresta y dispone para asistir á la inauguración del mausoleo, aunque no sea invitada á esta solemnidad (cuyo temor es en usted muy fundado á mi entender) y no solo ha acordado ya la realización de ese viaje á la vertiente del Pirineo, si no que tiene usted la dignación de honrarme con su invitación para que yo la acompañe. Por mi parte agradezco y acepto la propuesta y ofrezco á usted que cuando llegue el día la tendré en memoria para reunir-me á usted y á la caravana que se forme con el objeto de hacer aquella peregrinación.

Pero, amiga mía, por lo demás no se forje usted optimistas ilusiones, respecto á las exequias funerales que espera usted dispongan los que hasta hoy han tenido esto en olvido; se le dedicará al gran artista una misa cantada de réquiem con dos ó tres curas del Valle del Roncal el sochantre y un bajista el día que se inaugure el mausoleo y pax Christi. Si otra cosa proyectasen los herederos de los millones de Gayarre ya se sabría; porque en el caso de que se trata no es lo principal y más importante el dinero que se invertirá en los gastos de un suntuoso funeral. Lo de mayor dificultad es la organización de los grandes elementos que hubieran de utilizarse como accesorios para revestir y rodear el acto religioso de solemnidad y pompa artística y esto no pueden hacerlo por sí solos ni el albacea testamentario ni los herederos de Gayarre; si no que se necesita el concurso de muchos eminentes artistas, de numerosas corporaciones, de varias sociedades, etc., etc. Claro está que si la familia del ilustre muerto se manifiesta dispuesta á honrar dignamente en esa forma la memoria de su bienhechor contribuyendo del único modo que puede contribuir, esto es, sufragando los gastos de las obsequias funerales esto facilitaría en mucho la realización del proyecto; mas no lo espere usted.

En su carta del 15 del corriente me dice usted que las honras fúnebres por el eterno descanso del gran artista se harán, como yo tengo indicado, el día 2 de Enero de 1891 *sin el concurso de sus herederos*. Al escribir esa afirmación estaba usted, querida amiga más en lo cierto y me ha sorprendido leer luego las manifestaciones de las esperanzas que la han asaltado en otro sentido. Deseche usted estas ilusiones y haga usted con su valiosa influencia que los amigos de Gayarre emprendan desde luego los trabajos necesarios para organizar la suscripción nacional y para acumular todos los elementos que son indispensables para llevar á cabo un acto que ha tener tal y tan grande solemnidad como ningún otro de su género se haya celebrado jamás en España. No hay que aguardar ya momento oportuno como V. dice: la oportunidad es ya. Tenga V. presente que el tiempo vuela; que se nos viene encima el verano; que con los calores se dispersa la gente; que en el corto plazo que falta para que esto suceda apenas queda espacio para organizar lo mucho que debe hacerse; y que perdidos estos días todo lo que se siente después en los meses de Noviembre y Diciembre, ó no dará los resultados que pudieran prepararse ahora, ó los dará

atropellados y sin la brillantez y esplendor que a veces debemos procurar.

Con muy buen acuerdo indica usted la conveniencia de solicitar para nuestro proyecto el auxilio de la prensa madrileña que con tanta justicia contribuyó a los éxitos del gran tenor. Me parece una magnífica idea.

Pero nada de esperar ni un solo día más: hable usted a los amigos íntimos de Gayarre, veamos de celebrar una pequeña reunión preliminar de otra más numerosa a que sean invitados nuestros más eminentes maestros compositores, nuestros más ilustres poetas, las empresas teatrales, las juntas de las sociedades artístico-literarias, la de la de conciertos de Madrid, la de la Unión Artístico Musical, la prensa periódica, etc. etc.

Y cuente usted y todos si me consideran digno de esa distinción con la modesta cooperación de su muy atento y afectuoso amigo q. b. s. p.

GUILLERMO AUTRÁN.

23 Mayo 1890.

LAS PRUEBAS DEL «PERAL»

He aquí los telegramas que publicó anoche *La Correspondencia*:

Cádiz 32 (7.5 t).—Los periodistas que asistieron a las pruebas del submarino enviaron al Sr. Peral una felicitación entusiasta, firmada por todos los mismos.

El submarino fondeó en la Carraca. El momento de aparecer Peral en la porta del buque para recibir órdenes del general, fué verdaderamente impotente y conmovedor.

Las pruebas del buque han causado general entusiasmo. Continuarán el lunes, empleando los días de mañana y pasado, para renovar la electricidad, y el domingo para descansar. Se da gran importancia a los resultados obtenidos en las pruebas de hoy, en las que ha recorrido el buque 40 millas con una mar gruesa y segura.

Muchas personas salen para San Fernando, deseosas de saludar personalmente al inventor y de felicitarle.

San Fernando 22 (10 n).—Deseario transmitir a los lectores de ese periódico noticias tan dignas como me sea posible y a pesar del cansancio producido por el molesto día de mar que he pasado, trasladéme a San Fernando, para donde marcharon todos los jefes y oficiales de marina y todas las personas competentes que presenciaron las pruebas.

Después de hablar con unos y con otros me propongo hacer en este telegrama una especie de resumen, todo lo técnico que mi memoria me ayude a coordinar las ideas.

Se persigue en esta primera prueba medir el radio de acción del submarino, y aunque la junta indicó el cabo Roche como punto de arribada, no era esta condición indispensable pues que lo mismo se mide el andar en uno que en otro sentido.

Sabia ya por el cañonero *Salamanca*, llegado anteayer de Algeciras, que era malo el estado del mar y que a consecuencia de los temporales pasados y de reinar más de un mes viento Sudeste había mucha mar tendida de Poniente.

El capitán general, procediendo con muy buen acuerdo y recto juicio, dícese que llamó al Sr. Peral para consultarle si en vista del estado del tiempo quería empezar las pruebas, y que habiendo manifestado el Sr. Peral que no tenía inconveniente en intentar hacer cuanto pudiera, se dictó la orden de salida.

Ya manifesté que el estado del mar obligó al submarino a regresar al puerto estando ya siete millas distante, cosa natural si se tiene en cuenta el corte especial del barco hecho para navegar debajo del agua.

Trasladóse el Sr. Peral al *Colón* y conferenció con la junta que aprobó su resolución, regresando entonces, en vista de los fuertes balances que experimentaba el barco.

Durante la ausencia del comandante, quedó mandando el buque el segundo del mismo señor Iribarren, que lo llevó a su fondeadero previas instrucciones del Sr. Peral.

Amaneció el día de hoy casi igual que ayer y todos desconfiábamos de que volviera a salir el submarino, pero a las seis de la mañana tomaba valientemente el camino del mar. Las circunstancias eran casi iguales que las de ayer, pero siguiendo otro rumbo se dirigió el buque decididamente mar afuera, camino del Cabo Roche.

Al llegar a este viró con mar atravesada emprendiendo el regreso hacia el puerto.

El viento de Levante, que empezó a soplar al amanecer, se hacía por momentos más fuerte y a las diez de la mañana era ya bastante fresco y levantaba mar, circunstancias que dominaba el submarino con extrema facilidad, extrañando a todos que hoy fuese mayor el movimiento en todos los buques que acompañan al *Peral*.

Me aseguran que esa mar no molesta al submarino.

Puedo apreciarse en 80 millas la distancia recorrida por el buque en estos dos días.

Teniendo en cuenta las vicisitudes del mar y el viento encontrado, se calcula en 90 millas las que hubiera recorrido, con igual consumo, en circunstancias muy favorables.

He oído que el consumo no ha llegado a la mitad de la energía almacenada, y que el capitán general del departamento resolverá si ha de hacer nuevo viaje para consumir el resto.

Dadas las condiciones en que se han verificado estas pruebas, se considera por personas competentes como un verdadero éxito el resultado de esta primera parte de las comprobaciones, y en este sentido ha sido esta tarde muy felicitado el Sr. Peral por jefes y oficiales de la armada y personas entendidas.

Ofendería la ilustración de los lectores de *La Correspondencia de España*, tratando de demostrar que es este el primer caso de navegación en mar libre, de un buque eléctrico, y que ninguno, en su clase, ha recorrido ni aún la tercera parte de distancia que éste, por no haber gastado la mitad de su energía, y que es la primera manifestación verdad de un bu-

que submarino en alta mar, a pesar de haber sido construido para puerto.

No he podido ver a ningún oficial de la dotación, pues, según me aseguran, llegaron reuidos de su expedición y se retiraron todos a descansar.

El crimen de la calle de la Justa.

Las últimas investigaciones hechas por el juez instructor de este proceso deben haber dado gran relieve a una figura que apareció confusamente hace unos días y que ahora toma gran cuerpo.

Claudia Martínez tenía también su novio, que se encontraba en lejanas tierras, y estará hoy mismo en Madrid acompañado de la Guardia civil.

Las relaciones de Claudia con su novio, un sujeto de Villamuriel de Cerrato (Palencia), eran tan íntimas, según las crónicas, que no dejaba pasar el mucho tiempo sin venir a hacer a Claudia sus visitas, parando en la misma casa de la víctima de la calle de la Justa. Y como, naturalmente, al desgraciado don Joaquín habían de chocarle tales intimidades y tales visitas, Claudia parece que hubo de hacerle creer a su señor que el tal sujeto era un pariente cercano suyo, un primo, a quien quería mucho.

Con estos antecedentes, y quién sabe si con otros datos que hayan resaltado en las últimas declaraciones y careos practicados por el juez Sr. Saavedra, no es extraño que los curiosos hayan creído notar gran impaciencia en la gente de la curia por que llegase a esta corte el primo, pariente, novio o lo que sea, de Claudia Martínez.

El País dice también que este sujeto, al ser detenido en Palencia, intentó fugarse, cayendo al fin en manos de la Guardia civil, que le acompaña hasta aquí para entregarle al juzgado.

Las anteriores noticias consignadas en varios periódicos, discrepan esencialmente de las que ha adquirido *El Día*.

El sujeto detenido se llama Hilario Gatón, y sus relaciones con la Claudia Martínez no resultan tan íntimas, ni sus visitas tan frecuentes. Hilario es un hombre casado, que conoce, en efecto, a la criada del Sr. Hevia, y ha estado en Madrid muy pocas veces, parando, según aseguran, una sola vez en la casa del crimen.

Si resultase esto del todo cierto y este sujeto demostrase que no se hallaba en Madrid aquél día, ni los anteriores, y que sus intimidades con la Claudia eran menos estrechas que lo que se había supuesto, nos hallaríamos entonces en presencia de una analogía muy semejante a la del novio de la tristemente célebre Hignia Balaguer, traído también maniatado a esta corte entre una pareja de la Guardia civil.

Se repetirá, pues, el caso del infeliz astur Fernando Blanco?

Créese que hasta ahora siguen desconocidos los hombres, pues en ninguna declaración se han revelado, y los datos en que se funda la creencia de que existen son poco sólidos.

El resultado de los careos, que ha sido lo más provechoso, ha servido únicamente para arrastrar en el juez el concepto de que Claudia es culpable, pero no para poder decir rotundamente que hay hombres y que se les conoce.

En el careo de la portera y Claudia, hubo un diálogo parecido a éste según *El Resumen*: «Claudia.—¿No me vió usted venir de la compra?

Portera.—Sí, señora. Claudia.—¿No había con usted y me dijo que poco antes de mi llegada habían bajado dos hombres?

Portera.—Sí, y mi parienta dijo que a ella le parecían tres. Yo creí que usted estaba arriba.

Claudia.—Pues no es verdad, porque salí antes de que usted abriera la puerta. Portera.—Pudo ser; pero usted tenía costumbre de ir a la plaza más tarde.

Claudia.—Muy poco después.

Portera.—No, señora, lo menos a las ocho.

Claudia.—Antes, antes... aquel día fui a las seis porque el amo me lo mandó.

Juez.—¿Tardó usted mucho en subir desde el portal?

Claudia.—Unos cinco minutos.

Juez.—Y en cuanto usted subió, ¿vió al señor muerto?

Claudia.—Casi enseguida.

Juez (a la portera).—¿Oyó usted enseguida las voces de Claudia demandando auxilio?

Portera.—No, señor.

Claudia.—Debí oír las porque yo salté en seguida.

Portera.—Un buen rato después.

Claudia (con exaltación).—No, no... Sólo permanecí arriba el tiempo que tardé en quitar los trapos que tenía en la boca el pobre D. Joaquín, por ver si aún vivía, pues a mí me pareció que sí.

Juez.—¿Y por qué no le desató usted?

Claudia (vacilando).—No sé, no se me ocurrió... en aquel momento estaba asustada... Yo lo que quería es que alguien acudiese.

Juez.—Pues si usted lo quería ¿por qué desde el descansillo de la escalera llamó usted y volvió a encerrarse en el cuarto?

Claudia.—No sé lo que me hacía, el susto me quitó todo instinto y quedé como anonadada.

Juez (a la portera).—¿Tardó en abrir la puerta cuando usted subió al oír las voces?

Portera.—Sí, señor, un poco, y eso me extrañó mucho.

Claudia.—No es verdad, eso es falso. Abrió en seguida que sentí gente.

Durante los tres cuartos de hora que duró el careo, sostúvose un verdadero pugilato entre las mujeres y los señores del juzgado.

El juez tendía lazos a Claudia, y ésta caía en ellos para levantarse de nuevo con energía, pero cada vez más anonadada.

La portera, a medida que avanzaba el careo incurría en contradicciones, y sin ser al pare-

cer culpable, se comprometía más y más de puro inocente é ignorante que es.

Paula y Claudia.

En concreto, respecto al crimen, ningún resultado tuvo el careo entre las dos amigas íntimas.

En los primeros momentos notóse en la Paula el deseo de favorecer a Claudia; pero luego, el temor sin duda a comprometerse ocultando hechos que el juzgado conocía, movió a la echadora de cartas a hablar más claro, sin preocuparse de lo que podía perjudicar a su amiga.

Ambas mujeres se recriminaban en el careo, se apostrofaban, se desmentían, y una vez Paula Alonso hubo de decir a su contendiente:

—Oye, recuerdo todo esto muy bien. Cinco días de incomunicación afirman mucho la memoria.

Respecto a los antecedentes de Claudia, ninguna declaración creemos que ha aportado tantos datos como la de Paula.

El Alguacil.

Dice *El Imparcial* acerca de su declaración: «De lo que contestó a las preguntas del juez se deduce que este pobre hombre quiso darse pisto en la taberna de la calle de Silva, diciendo que él sabía algo del crimen, y después resultó que no solo no sabía una palabra, sino que ni siquiera conocía al asesinado.

Vió, en efecto, a Claudia en la casa que habitaba él con Paula Alonso, como ha visto a otras muchas mujeres supersusos que creen en la cartomancia y se fían de las profetisas de baja estofa; pero ni tuvo noticia del crimen hasta que lo oyó decir en la vecindad, ni posteriormente averiguó nada respecto del asunto. Lo único que supo acerca de Claudia se lo oyó a Paula la bruja, quien le dijo que la habían salido reyes, una espada y oros, ó sea hombre viejo, muerte y dinero.

Claudia preguntó a la hechichera si sabía algún testamento, y ella contestó que no había ninguno.

José María Sánchez hizo ante el juez protestas de inocencia y de arrepentimiento, y le recordó que hacía más de doce años que era alguacil del juzgado, sin que en ese plazo hubiese incurrido en ninguna falta.

Un diario ha subrayado aquello de que Sánchez no conocía a la víctima para rechazarlo, porque el día 3 de Diciembre Claudia festejó su santo con una reunión numerosa, en que se bebió, se cantó y se bailó hasta la madrugada, todo por cuenta de D. Joaquín, por supuesto. Y a esa reunión asistieron la Paula y su querido el alguacil.

Luego conocía a D. Joaquín.

El dinero de Claudia.

Insistese en que la Claudia tiene en el Monte de Piedad una cartilla de 5.000 pesetas.

De modo, que con arreglo a un cálculo racional, y puesto que la criada ha estado en casa de D. Joaquín cuatro años próximamente, debe haber economizado todos los meses 100 pesetas, en números redondos.

La Claudia debe haberse penetrado bien de que no podía aborrazar lícitamente todos los meses 100 pesetas, y ha dicho al juez que cuando entró en casa de D. Joaquín tenía 6.000 reales de ahorros.

—Seis mil reales, ¿y de qué? le preguntaría el juez.

Ella empezó a hablar de un poco de dinero que le dejó su hermano, el que murió a poco de venir de la Habana; de otra cantidad que tenía ahorrada y de otra que le diera, y resultó en total 70 duros.

Lo demás, hasta los 6.000 reales, ya no supo explicar, por más esfuerzos que hizo, de dónde salieron.

La incomunicación.

El director de la cárcel de mujeres, D. Carlos López Bolaños, ha establecido para las presas del crimen de la calle de la Justa un sistema de incomunicación completa.

La Claudia ocupa un calabozo en el piso segundo, y la Paula y la Vivencia se hallan en el principal encerradas en los calabozos extremos, ó sea una en el interior y otra en el exterior.

Las llaves de los calabozos están constantemente en poder del director ó subdirector del establecimiento, y ambos se encargan de conducir, ó bien ante el juez, ó a los calabozos, a las presas.

Hasta hace tres días, el Sr. López Bolaños permitió que a Paula, Vivencia y Claudia les fuera servida la comida de fuera; pero teniendo presente que algunas veces los criminales usan señas en los pucheros, cazuelas, etc., que les sirven de aviso para ponerse en inteligencia con algo que pueda servirles de amparo y escudo contra las investigaciones del juez, el director determinó que a las tres detenidas se les sirviera el rancho, dándoles por la enfermería ó botiquín tazas de caldo, el que toman desde un principio Vivencia y Paula y desde anteayer la Claudia.

Es inexacto que a la portera Vivencia se la haya levantado la incomunicación. Las otras siguen también incomunicadas.

Los capuchones.

Dice *La Correspondencia*:

«A pesar de la negativa de algunos periódicos, hemos oído afirmar que en la casa del crimen se encontró una especie de capuchón de tela gruesa con un agujero hacia la parte de la boca para facilitar la respiración.

De ser esto cierto, confirmaría la intervención en el crimen de alguna persona conocida del Sr. Hévia, y la opinión, que ya manifestamos en otra ocasión, de que no debió ser el propósito de los criminales matar a dicho señor.

El Resumen dice que no uno, sino dos capuchones fueron encontrados en los primeros momentos, y añade:

No era ninguno de tela gruesa; los dos eran de percalina vieja, como si hubieran servido para forro de una prenda, y con agujeros para los ojos.

Esto es ciertísimo; pero nadie nos contestará hoy por hoy a esta pregunta:

¿Dónde están los capuchones?

Los trabajos de ayer.

A las ocho de la mañana se constituyó el juzgado en la cárcel de mujeres, é inmediatamente llamó a su presencia a la Paula Alonso Rabadán, la cual amplió su declaración con detalles importantísimos, que acentúan las esperanzas del juez y agravan la situación ya difícil de Claudia Martínez.

De pronto se abre la puerta de la sala de declaraciones, y el Sr. Saavedra sale precipitadamente y se interna en la prisión.

El primer efecto.

—¿A dónde irá?

No habían transcurrido diez minutos, cuando un ruido grande, producido por muchas personas que corrían de un lado para otro, aumentó la curiosidad.

—¿Qué pasa?

—Se ha desmayado Claudia—dijo uno.

En efecto, había sido acometida de una congoja cuando el Sr. Saavedra hablaba con ella en el calabozo.

Inmediatamente acudieron los empleados y doña María y auxiliaron a Claudia, dándole un anti espasmódico.

Una vez que desapareció la congoja, volvió a quedar incomunicada Claudia, y el juez señor Saavedra reanudó la declaración de Paula.

Nuevo interrogatorio.

Después que Paula terminó su declaración, fué llamada la Claudia. El juez la acosó con nuevas preguntas, sacando poco en limpio. Si estaba muy abatida, pero no tanto que descubriera el efecto de las terribles preguntas del juez.

Más declaraciones.

En el mismo local de la cárcel de mujeres el juez tomó nueva declaración después de terminadas las diligencias anteriores, al hermano de Claudia, Eugenio Martínez Aguado, al sastre, y a su amante, Cirila Pachón.

Eugenio y Cirila dicen que han estado acordados en sus manifestaciones.

Hace mucho tiempo, algunos años, que Eugenio ni veía ni tenía relaciones con su hermana Claudia, encontrándola ahora por primera vez en la Casa de Canónigos, cuando al día siguiente del crimen la criada del Sr. Hevia fué incomunicada en el juzgado de guardia, y se obligó a comparecer a toda su familia y amigos.

Cirila confirmó lo dicho por Eugenio, no sólo en este punto, si que también, según cuentan, sobre el rastro que se sigue tras de un célebre gabán que no sabemos a quién habrá abrigado.

El gabán en cuestión ha sido reconocido por Eugenio Martínez; pero dice que se lo había él dado a un hermano suyo, sargento licenciado que ha muerto recientemente. Y como dicha prenda ha sido vista ó encontrada en la casa del crimen, y Eugenio no tenía amistad actualmente con su hermano, de ahí la necesidad de aclarar este detalle del gabán.

Nuevos careos.

El carpintero y el mozo de la carbonería han insistido en sus declaraciones. La Claudia ha mantenido las suyas, pero ya no pudo contenerse ante la firmeza de aquéllas, y por sus mejillas rodaron algunas lágrimas.

El juez se alegra ver llorar por primera vez a Claudia.

Terminó el careo, salieron los testigos y la Claudia lloró más.

Paréntesis.

El juzgado salió a almorzar a la una y volvió a las dos y media.

Todas las impresiones coinciden en que las lágrimas de Claudia han sido la mejor revelación para el apetecido descubrimiento del crimen.

Vuelta al trabajo.

El juez reanudó su trabajo llamando de nuevo a la Claudia. Esta declaración duró hasta las cuatro.

Durante ella volvió a llorar la Claudia y el juez a alegrarse.

Al salir esa desdichada, creímos oírle que decía el juez:

—Repito que lo que digo ahora es verdad. Vayan ustedes y lo verán.

Un alguacil salió precipitadamente a buscar un coche, y el juzgado, minutos después ocupaba un carruaje de punto que bajó la calle de San Bernardo a todo correr y se metió por la calle de la For, parando en la casa del crimen.

Dícese que el juzgado subió, y de entre un colchón, sacó un fajo de billetes de Banco.

Después el Sr. Tribaldos se puso a escribir. Sin duda extendió la diligencia donde consignaban el hallazgo.

Es de suponer que la Claudia, en sus últimas declaraciones, ha confesado lo de los billetes escondidos en el colchón, y a eso se refería al decirles:

—Vayan ustedes y lo verán.

Parece que los billetes encontrados hacen próximamente mil duros.

Al gobierno civil.

Desde la casa del crimen el juzgado se trasladó al gobierno civil, suponemos a comunicar al Sr. Aguilera el resultado de las nuevas diligencias para que la policía ate los cabos sueltos que de ellas resultan.

Claudia tiene perfectamente coleccionados los periódicos que más se ocuparon en el crimen de la calle de Fuencarral, los folletos que se escribieron, y hasta guarda cuidadosamente el cuadro sinóptico que hizo D. Pedro Gutiérrez Salazar.

Claudia ha dicho al juez:

—Por lo que usted más quiera, señor juez, le suplico que no publiquen los periódicos mi retrato.

Una pregunta de «El Resumen».

¿Es cierto que una señora que vive en la calle de la Justa vió salir de la casa del crimen a tres hombres, cuyas señas coinciden con las de los que dijo haber visto la portera?

La respuesta debe procurársela la policía.

ECOS DEL EXTRANJERO

TELEGRAMAS DE LA AGENCIA LIBRE

AVINON 23.—En el banquete con que ano-

Se fué obsequiado el presidente de la República, pronunció un discurso político, en el que recordó las palabras de los delegados de Aviñón a la Asamblea nacional en 1890 y dijo:

«Tenemos el deber de proseguir la obra profética de nuestros padres, demostrando ante el mundo que Francia está siempre resuelta a ir en primera fila en la marcha hacia el progreso, hacia la libertad y hacia la justicia social.»

Para el logro de tan altos fines—añadió—necesitamos la paz con el exterior, con el respeto y la consideración del mundo y la concordia en el interior.»

LONDRES 23.—Reina general disgusto entre los ministerios por los discursos que Enrique Stanley pronunció contra la conducta del gobierno en los asuntos de África central. El marqués de Salisbury ha protestado contra las suposiciones del explorador norteamericano.

PARIS 23.—Preocupa preferentemente la atención pública la causa de la calle de Provença de París.

Se ha comentado mucho el hecho de haberse encontrado una camiseta ensangrentada en la vivienda de los porteros, sobre quien recaen vehementes sospechas de que sean los autores del asesinato de la joven Gagnol.

BERLIN 23.—Los progresistas combaten energicamente en el Parlamento la reorganización militar, y piden la reducción a un año y medio el servicio activo en el ejército y la reforma de la ley sobre los oficiales en sentido democrático.

PARIS 23.—Los boulangieristas que forman parte de la Junta directiva del partido nacional, se ocupan de la redacción de un nuevo programa con el cual se proponen hacer revivir dicha agrupación política.

ECOS PARLAMENTARIOS

SENADO

SESIÓN DE AYER

A las tres da principio la sesión, bajo la presidencia del señor marqués de la Habana.

El Sr. Masanet reproduce un proyecto de ferrocarril de Mallorca a Inca.

El señor marqués de Hazas recuerda al ministro de la Guerra un ruego sobre el estado del expediente que se formó para construir varios cuarteles en Santander.

El señor ministro de la Guerra dice que está a punto de terminarse el concierto entre el Ayuntamiento de Santander y el ramo de Guerra, para que al regir el próximo año económico pueda empezar la construcción de los citados cuarteles.

Rectifica el señor marqués de Hazas.

El Sr. Navarro Rodrigo presenta una exposición dirigida al Senado por un pueblo de la provincia de Almería, pidiendo apruebe el proyecto de ferrocarril entre dicha capital y Málaga.

El señor presidente de la Cámara: Pasará a la comisión que entiende en dicho proyecto.

El Sr. Romero Girón se lamenta de la interpretación que se ha dado al real decreto de Noviembre de 1889, exigiendo a los alumnos de enseñanza libre todas las lecciones contenidas en los programas oficiales, en tanto que a los alumnos de enseñanza oficial solo se les exige en el examen el número de lecciones explicadas durante el curso por el profesor de la asignatura.

Con esto, dice, no hay condiciones de igualdad, y parece que se pretende por tales caminos romper con la libertad de enseñanza.

Ruega al ministro de Fomento que vea si es posible, justo y equitativo suspender la ejecución del decreto que viene censurando, al menos por este curso, y para lo sucesivo tomar medidas oportunas, pero con la necesaria anticipación para que con tiempo puedan ser conocidas de aquellos a quienes interesen. Si la injusticia que denuncia no se remedia, añade, pondrá los puntos sobre las *tes*, valiéndose para ello de los medios reglamentarios.

El señor ministro de Hacienda ofrece poner el ruego en conocimiento de su compañero el de Fomento.

El Sr. Alcalá Zamora une su ruego al del señor Romero Girón.

El Sr. Calleja dice que ha escuchado una conversación entre autoridades a quienes se ha referido el Sr. Romero Girón (alude al ministro de Fomento y director general de Instrucción pública), de la que deduce que es por completo inexacto absolutamente todo lo dicho por el Sr. Romero Girón, pues el ministro no ha recibido comunicación alguna de ningún rector en el sentido en que se afirma, por lo que la disposición censurada no puede tener carácter general.

Rectifica el Sr. Romero Girón, expresando que se alegra de lo dicho por el Sr. Calleja; pero que su afirmación queda en pie, porque con sus propios ojos ha visto ordenada la injusticia en la tablilla de anuncios de la Universidad Central. (Rumores y asentimiento.)

El Sr. Calleja: Se referirá a una sola Facultad.

El Sr. Romero Girón: Tanto peor: porque no hay ley alguna que autorice a rector de Universidad ni a decano de Facultad a interpretaciones tan injustas.

El Sr. Rivera pide al ministro de Fomento que no se abra clase alguna en tanto no estén formalizados los programas y textos legales respectivos.

El señor marqués de Villaviciosa protesta de la infracción constitucional cometida por la Alta Cámara al admitir al cargo de senador por derecho propio al señor marqués de Casa Irujo, no obstante hallarse en litigio la pertenencia del título que alegó para tal fin.

El señor presidente del Senado: S. S. no tiene derecho a discutir un acuerdo de la Cámara, y si quiere tratar la cuestión que ha iniciado, puede hacerlo por medio de una proposición de ley.

El Sr. Bravo (D. Emilio) como individuo de la comisión de actas, manifiesta su extrañeza por las palabras pronunciadas por el señor marqués de Villaviciosa.

Dice que el marqués de Casa Irujo alegó su título de duque de Sotomayor para ocupar un sitio en la alta Cámara, por derecho propio, sin que en contra de esta pretensión existiese más que una demanda.

El señor marqués de Villaviciosa: Es un emplazamiento.

El Sr. Bravo: Claro es, puesto que toda demanda lleva consigo el correspondiente emplazamiento.

El señor presidente repite de nuevo que no puede consentir se discuta un acuerdo del Senado.

El Sr. Magaz pretende defender a la comisión de actas.

El señor marqués de Villaviciosa: Para que no se repita el caso.

El Sr. Bravo: Protesto de esas frases; se repetirá cuando el Senado lo juzgue conveniente.

El señor marqués de Villaviciosa: Yo, que soy senador, cuidaré de que haya inconvenientes.

El señor presidente: Señor marqués, S. S. no puede usar de la palabra sin que le sea concedida.

El señor marqués de Villaviciosa: en el mismo caso se encuentra el Sr. Bravo.

El Sr. Magaz censura la conducta del señor marqués de Villaviciosa y protesta contra ella.

El Sr. Rivera pregunta si un señor que ostenta título de grande de España es declarado por este hecho senador, y después un tribunal de justicia declara por sentencia ejecutoria que ha perdido aquel título, ¿perderá su calidad de senador, o *é ipso facto* será considerado excluido de la Cámara?

El señor ministro de Hacienda sostiene que la resolución de esta duda no es de la competencia del poder ejecutivo, y si solo de la Cámara, ante la cual el Sr. Rivera podrá presentar una proposición de ley para que se sienten la jurisprudencia debida por los Cuerpos Colegiados.

El señor presidente de la Cámara declara terminado este incidente.

El Sr. Paz Graells pide al ministro de la Guerra que atienda los ruegos de los habitantes de Gerona acerca del derribo de las murallas.

El señor ministro de la Guerra manifiesta que siente no poder acceder a tales ruegos, porque a ello se opone la defensa necesaria de la plaza.

ORDEN DEL DIA

Puesto a discusión el proyecto de ley transformando en ferrocarril económico el tranvía de vapor de San Fernando a Chiclana, se suspende el debate por no estar presente la comisión.

Continúa discutiéndose el voto particular que el Sr. Marcoartú presenta al proyecto de ley relativo a la venta de las salinas de Torrevieja.

Intervienen para alusiones los Sres. Cuesta y Santiago, Ladino, Concha Castañeda y marqués de Casa Jiménez, oponiéndose todos a la venta que se propone, y que el último califica de disparate.

El Sr. Marcoartú rectifica, manifestándose partidario del arriendo por noventa y nueve a ciento veinte años.

Le contesta el Sr. Sáenz (D. Salustiano).

Se promueve un animado incidente entre ambos señores senadores, que termina por indicaciones de la presidencia.

Estando para terminar las horas de sesión, el ministro de Hacienda pide que se le reserve la palabra para la próxima.

Se levanta la sesión a las seis y veinte.

CONGRESO

SESIÓN DE AYER

El Sr. Alonso Martínez abre la sesión a las dos y cuarto.

Se da cuenta del despacho ordinario, y se lee una comunicación del señor conde de Niebla, renunciando el cargo de diputado.

El Sr. Gutierrez Mas apoya una proposición de ley, que es tomada en consideración, relativa a la construcción de un ferrocarril económico de Gata a Gandía.

ORDEN DEL DIA

Sin discusión se lee y aprueba el dictamen de la comisión mixta de sufragio universal.

Presupuesto de Fomento.

Continúa la discusión de la totalidad.

El señor conde de Xiquena habla para alusiones. Dice que él ha querido y quiere economías; que no cree, mientras fué ministro, ninguna plaza, ni introdujo otro aumento que 25.000 pesetas para gastos extraordinarios de su secretaría particular y de los directores.

Se muestra conforme con lo dicho por el señor Laiglesia acerca de la necesidad de adquirir libros y obras de arte, pero nada más que aquellos que son de verdadera necesidad.

Ruega después al Sr. Laiglesia que pronuncie el nombre del ministro que haya faltado a sus deberes.

Se ocupa brevemente de la cuestión de las excedencias, y dice que, en su opinión, ningún empleado excedente tiene derecho a cobrar sueldo, siendo diputado.

Juzgando el presupuesto, dice que si a muchos diputados les parece malo, a él le parece tan pésimo, que viene a agravar la ruinosa situación del Tesoro.

Hace diversas consideraciones acerca de la crisis agrícola, y enumera las disposiciones que dictó, siendo ministro, en favor de la agricultura y de la instrucción pública.

Termina manifestando que en los actuales presupuestos pueden hacerse 44 millones de economías sin perjudicar los servicios.

El Sr. Grande de Vargas interviene de nuevo en la discusión.

El Sr. Lavilla habla para alusiones, contestando al señor conde de Xiquena y defendiendo al presupuesto.

El Sr. Ochoando pretende intervenir en la discusión, pero la presidencia no lo consiente.

El señor ministro de Fomento pronuncia un largo discurso, haciendo el resumen del debate y contestando a los principales argumentos de los señores Grande de Vargas, Laiglesia, Castel y Cuartero.

Terminada la discusión de la totalidad, comienza la del articulado.

Se da lectura de una enmienda al capítulo 1.º del señor Becerro de Bengoa, en la que se pide la creación de un ministerio de Agricultura, Industria, Comercio y Minas.

El Sr. Moret, en nombre de la comisión, dice que ésta no se conceptúa competente para entender en un asunto de tal importancia, y que por tanto, el gobierno es el encargado de dar su opinión.

El señor ministro de Fomento, después de dedicar grandes elogios al autor de la enmienda y de aplaudir el pensamiento, manifiesta que no puede comprometerse en nombre del gobierno a aceptar la enmienda; pero que si la Cámara, en uso de su derecho, la tomaba en consideración, el gobierno la aceptaría.

El Sr. Becerro de Bengoa da gracias por la buena acogida que tiene su enmienda, y promuévese un vivo incidente, en el que toman parte diputados de todos los lados de la Cámara.

El Sr. Requejo: La comisión no la acepta.

El Sr. Moret: Ni el Gobierno.

El Sr. Laiglesia: Las minorías no la aceptan tampoco.

El Sr. Gamazo: Ni la mayoría, ni nadie.

Un señor secretario pregunta a la Cámara si se toma la enmienda en consideración.

(Protestas y murmullos.)

Varias voces: Nominal, nominal.

El Sr. Becerro de Bengoa manifiesta que desea apoyar su enmienda antes de que recaiga votación acerca de ella.

El señor presidente manifiesta que no puede concederle la palabra después de haberse hecho la pregunta a la Cámara.

Promuévese un incidente reglamentario, que después de algunos momentos de confusión, termina preguntándose a la Cámara si acuerda que se conceda la palabra al Sr. Becerro de Bengoa.

Así lo acuerda el Congreso, y el Sr. Becerro de Bengoa pronuncia un largo y razonado discurso en apoyo de su enmienda.

El Sr. Moret, después de recordar que él apoyó ya un proyecto análogo, dice que el asunto debe ser estudiado detenidamente.

El Sr. Laiglesia, en nombre del partido conservador, manifiesta que éste votará en contra de la enmienda del Sr. Becerro de Bengoa.

El Sr. Gamazo dice que, aunque es necesario fomentar la agricultura, se opone a la creación de un organismo nuevo.

Rectifican los Sres. Moret y Gamazo, y el señor Becerro de Bengoa retira su enmienda.

ECOS DE TODAS PARTES

Los festejos

Verbenas.

Los vecinos de las calles de Monteleón y afueras a la plaza del Dos de Mayo, proyectan una verbenas para uno de los próximos días, en la que habrá cuerdas de fuego, músicas, danzas y otras diversiones.

Ayer se reunieron varios vecinos para designar la comisión que ha de entender en los festejos expresados.

Las fiestas de hoy.

Gran retreta militar e iluminaciones.

Ambos espectáculos son gratis.

Hé aquí el itinerario de la retreta:

Saldrá a las ocho de la noche del ministerio de la Guerra, dirigiéndose por las calles de Alcalá, Puerta del Sol y Arenal al Palacio, donde entrará por el Arco de Armería.

Una vez en la plazoleta tocarán las músicas varias piezas, y saliendo de allí se dirigirán por la calle Mayor al Ayuntamiento, donde volverán a tocar.

Enseguida seguirá a la Puerta del Sol, haciendo allí parada y tocando varias piezas, volviendo al ministerio por la calle de Alcalá.

Ayer ensayaron las músicas en los Docks.

En la sesión celebrada ayer por el Ayuntamiento se promovió un debate de interés sobre la probabilidad de que se hayan falsificado los marchamos de tránsito, y de que los suministros a un establecimiento benéfico no sean de la calidad de los presentados como muestra para su adquisición. No se tomó acuerdo.

Aproposada del Sr. Betegón, el Ayuntamiento ha resuelto dar el nombre de Casto Plasencia al callejón de las Minas.

Dice un cronista, que muy pronto circularán los convites para *garden party* que darán los Sres. de Cánovas del Castillo en su deliciosa residencia de la Castellana.

Al formalizar las nóminas del presente mes ha resultado al pagador de la Junta de clase, pasivas un alcance de cuarenta y siete mil y pico de pesetas, del cual ha reintegrado ya una parte en metálico y reintegrará el resto con la fianza prestada, quedando de este modo garantizados por completo los intereses del Estado.

El señor conde de Heredia Spínola continúa más aliviado, dentro de la mejoría hace dos días iniciada.

El profesor de la Escuela Nacional de Música, Sr. Zabala, ha compuesto una nueva obra titulada *Las campanas del Roncal*, escrita expresamente para ser ejecutada en la solemne sesión que en honor de Cayarre se celebrará en el salón de artes de dicha Escuela el día 1.º del próximo Junio.

Cara-ancha y Valentín Martín fueron los espadas que tomaron parte en la corrida de toros verificada anteayer en París.

Lidiáronse tres toros de Patilla y tres de Navarro.

Por orden del Prefecto se suspendió la suerte de pica.

Con tal motivo el público se indignó, promo-

viéndose un espantoso tumulto, que desistió en gran modo la fiesta.

Espérase que cuando regrese a París monsieur Constans, se levantará la prohibición.

Ha llegado a Madrid, procedente de Cádiz, una comisión encargada de gestionar el concurso de los artistas de esta corte a una Exposición de Bellas Artes, plantas y flores, y labores de la mujer, que se proyecta en aquella capital.

Ha salido para Canarias, a relevar al *Isla de Luzón*, el crucero *Isa de Cuba*, que acaba de recibir algunas reparaciones en el arsenal de la Carraca.

Anteayer ocurrió una desgracia en Alcalá de Henares.

Un soldado licenciado, Benito Obras Olivas, natural de Mondejar, provincia de Guadalajara, de la cuarta compañía del segundo batallón del regimiento infantería de Castilla, número 16, que llegaba de Madrid, fué cogido al bajarse en la estación por el tren corto de Guadalajara, y le arrolló toda la piel del cráneo, la mano y todo el antebrazo izquierdo.

Trasladado al hospital militar, se le efectuó la amputación del brazo.

ECOS TEATRALES

COMEDIA

A más de la una de la madrugada ha terminado en este teatro la representación del interesante drama de Sardon *Fernanda*, y cuando llegamos a la redacción de nuestro periódico no tenemos ya ni el tiempo material necesario para escribir estas cuartillas que han de salir de nuestra pluma con la violencia de la promura.

Las emociones que nos ha hecho experimentar la eminentísima actriz Sra. Duse exigirían también algún reposo del espíritu y de la imaginación para coordinar ideas, para recordar detalles y para poder dar una forma ordenada a nuestro trabajo.

Todo cuanto intentásemos a esta hora y en esta situación del ánimo, nos llevaría a una labor incompleta e indigna de los refinamientos y esmeros con que merece reseñarse la interpretación que del papel de Clotilde hizo anoche la Sra. Duse. El asombro, la admiración son palabras que no espresan completamente los efectos que nos han impresionado.

No citaremos los nombres de las eminentes actrices extranjeras, ni el de alguna buena actriz española a quienes hemos visto representar el papel de la condesa Clotilde, a pesar de que algunas de ellas han gozado justamente una fama europea. Lo que diremos es que jamás hemos presenciado una interpretación más real. En este drama la Sra. Duse supera a todo, se supera a sí misma, puesto que con ser actriz de exímio talento en Odette, en La esposa de Claudio, en La dama de las Camelias, en Demi monde, en Cleopatra y en cuantas otras comedias la hemos visto, la señora Duse del drama *Fernanda* es incomparablemente superior a la Sra. Duse de todas las demás obras.

El público entusiasmado, febril, electrizado, premió a cada momento con verdaderas tempestades de aplausos atronadores los talentos de la grande actriz.

No recordamos ovaciones mayores ni más espontáneas ni más generales tributadas a ningún artista. Las aclamaciones en algunos momentos eran imponentes. Hizo actos como el segundo y tercero en que la Sra. Duse fue llamada cinco o seis veces al proscenio.

Cada noche que se representa *Fernanda* no quedará en el despacho ni una sola entrada por vender.

El Sr. Andó nos hizo un Pomerol deliciosísimo, y la señorita Giannini se esmeró en el desempeño de su papel de esposa celosa.

Los demás actores y actrices hicieron lo que podían.

Gaceta de hoy.

ULTRAMAR.—Real decreto creando en las islas Visayas una escuela práctica profesional de artes y oficios.

—Reales órdenes nombrando para el registro de la propiedad de Mayaguez en la audiencia de Puerto Rico a D. José Bendito, que sirve el de Humanacao, y para el de Santiago de Cuba en la audiencia de Puerto Príncipe don Bonifacio Villazón que sirve el de Puerto Príncipe.

SANTO DE HOY.—San Robustiano.

Espectáculos para hoy.

COMEDIA.—No hay función. LARA.—A las 9.—T. 1.º impar.—¡Amén! ó el ilustre enfermo.—Doña Inés del alma mía.—Los langostinos.—(Segundo acto.)—En los entreactos tocará la Infantil rondalla aragonesa.

NOVEDADES.—A las 9.—El reloj de Lucerna.

PRINCIPE ALFONSO.—A las 8 y 1/2.—¡Olé, Sevilla!—Casino nacional (estreno).—Día de prueba.—Lucifer.

PRICE.—A las 8 y 1/2.—Variado y escogido programa de ejercicios ecuestres, gimnásticos, acrobáticos y cómicos, tomando parte Mr. Leo y el Sr. Gómez con sus notables toros amestrados.—Entrada general, 50 céntimos.

CIRCO DE COLÓN.—A las 8 y 3/4.—Grande variada función de ejercicios ecuestres, y gimnásticos cómico mímicos y acrobáticos.

Entrada general, 50 céntimos.

CIRCO HIPÓDROMO DE VERANO.—A las 8 y 3/4.—Variada función en la que tomarán parte todos los artistas de la compañía.

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antiherpética, antiescrofulosa antisifilítica y reconstituyente.

Es la única agua que produce los saludables resultados que todos conocen, pues su uso general y constante durante treinta y tres años así lo demuestran.

No confundir la botella de La Margarita con la de otra agua que la ha imitado, para que el público no se confunda con aquélla.

En competencia La Margarita con todas las similares, ó que pretenden producir iguales y sus mejores resultados, fué declarada la primera en la Exposición Internacional de Niza, obteniendo la primera distinción, ó sea el

ÚNICO GRAN DIPLOMA DE HONOR

Hecho el análisis por Mr. Hardy, químico ponente de la Academia de Medicina de París, fué declarada esta agua la mejor de su clase, y del minucioso practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Sáenz Díez, acudiendo á los copiosos manantiales, que nuevas obras han hecho más abundantes, resulta que LA MARGARITA DE LOECHES es entre todas las conocidas y que se anuncian al público la más rica en sulfato sódico y magnésico, que son los más poderosos purgantes, y la única que contenga carbonato ferroso y magnésico, agentes medicinales de gran valor reconstituyentes. Tienen las aguas de LA MARGARITA doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares, y es tal la proporción y combinación en que se hallan todos sus componentes, que las constituyen en un específico inaplasable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenteria, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas, que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el depósito central, Jardines, 15, de la derecha, donde se dan datos y explicaciones.

En el último año se han vendido

Más de dos millones de purgas.

BODEGA DE CHINCHON

Dos cosas hay en el mundo—que causan admiración,—el matar toros Frascuelo—y el aguardiente Chinchón.—Frascuelo ya se retira—porque de oro se llenó,—á fuerza de pitonazos—que su cuerpo recibió.—Se queda solo en el mundo—el aguardiente Chinchón,—pero este no se retira—porque el oro no encontró,—ni es posible de encontrarlo—con toda su admiración,—mientras que Alemania pueda—mandar al pueblo español—ese aguardiente de trapos,—de maíz ó tornasol,—dicen que esto llegará—el año noventa y dos—que España ponga un gobierno—con el nombre de Prudón,—y se acaben los tratados—que un mal Gobierno nos dió,—y entonces beberán vino—y el aguardiente español,—tan puro y tan barato—como los rayos del sol,—hasta este día españoles—yo os invito á comprar,—todo el vino y aguardientes—que en casa podáis gastar—de la Bodega Chinchón—que no hay alcohol alemán.

4-ISABEL LA CATOLICA 4

El mejor vino de mesa y el mejor aguardiente del mundo, la ciencia lo ha dicho y yo lo decía hace años.

VALENTIN GALAN

EL ECO NACIONAL

DIARIO POLITICO

Anuncios en la cuarta plana

Columna de 1/6

5 céntimos linea.

Id.

2/6

7

"

"

De otras dimensiones á precios convencionales y los más económicos de cuantos periódicos se publican en esta corte

ADMINISTRACION

Librería 9, bajo, izquierda. Desde las 5 á las 7 y media de la tarde.

Para más informes: en Barcelona, La Compañía Transatlántica y los Sres. Ripol y Compañía, plaza de Palacio.—Cádiz, La Delegación de la Compañía Transatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Transatlántica, Puerta del Sol, 10.—Santander, Señores Angel B. Pérez y C.ª.—Coruña, D. E. Da Guarda.—Vigo, D. Antonio López de Neira.—Cartagena, Sres. Bosch hermanos.—Valencia, Sres. Durr y C.ª.—Málaga, D. Luis Duarte.

La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques, AVISO IMPORTANTE.—La Compañía Transatlántica, que recolecta y encaminará á los destinos que los mismos designen las mercancías y notas de precios que con este objeto se le entreguen. Esta Compañía admite carga y expedite pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes: en Barcelona, La Compañía Transatlántica y los Sres. Ripol y Compañía, plaza de Palacio.—Cádiz, La Delegación de la Compañía Transatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Transatlántica, Puerta del Sol, 10.—Santander, Señores Angel B. Pérez y C.ª.—Coruña, D. E. Da Guarda.—Vigo, D. Antonio López de Neira.—Cartagena, Sres. Bosch hermanos.—Valencia, Sres. Durr y C.ª.—Málaga, D. Luis Duarte.

Para más informes: en Barcelona, La Compañía Transatlántica y los Sres. Ripol y Compañía, plaza de Palacio.—Cádiz, La Delegación de la Compañía Transatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Transatlántica, Puerta del Sol, 10.—Santander, Señores Angel B. Pérez y C.ª.—Coruña, D. E. Da Guarda.—Vigo, D. Antonio López de Neira.—Cartagena, Sres. Bosch hermanos.—Valencia, Sres. Durr y C.ª.—Málaga, D. Luis Duarte.

Para más informes: en Barcelona, La Compañía Transatlántica y los Sres. Ripol y Compañía, plaza de Palacio.—Cádiz, La Delegación de la Compañía Transatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Transatlántica, Puerta del Sol, 10.—Santander, Señores Angel B. Pérez y C.ª.—Coruña, D. E. Da Guarda.—Vigo, D. Antonio López de Neira.—Cartagena, Sres. Bosch hermanos.—Valencia, Sres. Durr y C.ª.—Málaga, D. Luis Duarte.

Para más informes: en Barcelona, La Compañía Transatlántica y los Sres. Ripol y Compañía, plaza de Palacio.—Cádiz, La Delegación de la Compañía Transatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Transatlántica, Puerta del Sol, 10.—Santander, Señores Angel B. Pérez y C.ª.—Coruña, D. E. Da Guarda.—Vigo, D. Antonio López de Neira.—Cartagena, Sres. Bosch hermanos.—Valencia, Sres. Durr y C.ª.—Málaga, D. Luis Duarte.

Para más informes: en Barcelona, La Compañía Transatlántica y los Sres. Ripol y Compañía, plaza de Palacio.—Cádiz, La Delegación de la Compañía Transatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Transatlántica, Puerta del Sol, 10.—Santander, Señores Angel B. Pérez y C.ª.—Coruña, D. E. Da Guarda.—Vigo, D. Antonio López de Neira.—Cartagena, Sres. Bosch hermanos.—Valencia, Sres. Durr y C.ª.—Málaga, D. Luis Duarte.

Para más informes: en Barcelona, La Compañía Transatlántica y los Sres. Ripol y Compañía, plaza de Palacio.—Cádiz, La Delegación de la Compañía Transatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Transatlántica, Puerta del Sol, 10.—Santander, Señores Angel B. Pérez y C.ª.—Coruña, D. E. Da Guarda.—Vigo, D. Antonio López de Neira.—Cartagena, Sres. Bosch hermanos.—Valencia, Sres. Durr y C.ª.—Málaga, D. Luis Duarte.

Para más informes: en Barcelona, La Compañía Transatlántica y los Sres. Ripol y Compañía, plaza de Palacio.—Cádiz, La Delegación de la Compañía Transatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Transatlántica, Puerta del Sol, 10.—Santander, Señores Angel B. Pérez y C.ª.—Coruña, D. E. Da Guarda.—Vigo, D. Antonio López de Neira.—Cartagena, Sres. Bosch hermanos.—Valencia, Sres. Durr y C.ª.—Málaga, D. Luis Duarte.

Para más informes: en Barcelona, La Compañía Transatlántica y los Sres. Ripol y Compañía, plaza de Palacio.—Cádiz, La Delegación de la Compañía Transatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Transatlántica, Puerta del Sol, 10.—Santander, Señores Angel B. Pérez y C.ª.—Coruña, D. E. Da Guarda.—Vigo, D. Antonio López de Neira.—Cartagena, Sres. Bosch hermanos.—Valencia, Sres. Durr y C.ª.—Málaga, D. Luis Duarte.

Para más informes: en Barcelona, La Compañía Transatlántica y los Sres. Ripol y Compañía, plaza de Palacio.—Cádiz, La Delegación de la Compañía Transatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Transatlántica, Puerta del Sol, 10.—Santander, Señores Angel B. Pérez y C.ª.—Coruña, D. E. Da Guarda.—Vigo, D. Antonio López de Neira.—Cartagena, Sres. Bosch hermanos.—Valencia, Sres. Durr y C.ª.—Málaga, D. Luis Duarte.

Para más informes: en Barcelona, La Compañía Transatlántica y los Sres. Ripol y Compañía, plaza de Palacio.—Cádiz, La Delegación de la Compañía Transatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Transatlántica, Puerta del Sol, 10.—Santander, Señores Angel B. Pérez y C.ª.—Coruña, D. E. Da Guarda.—Vigo, D. Antonio López de Neira.—Cartagena, Sres. Bosch hermanos.—Valencia, Sres. Durr y C.ª.—Málaga, D. Luis Duarte.

Para más informes: en Barcelona, La Compañía Transatlántica y los Sres. Ripol y Compañía, plaza de Palacio.—Cádiz, La Delegación de la Compañía Transatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Transatlántica, Puerta del Sol, 10.—Santander, Señores Angel B. Pérez y C.ª.—Coruña, D. E. Da Guarda.—Vigo, D. Antonio López de Neira.—Cartagena, Sres. Bosch hermanos.—Valencia, Sres. Durr y C.ª.—Málaga, D. Luis Duarte.

53.-JACOMETREZO.-53 GRAN SASTRERIA ECONOMICA

Trajes para caballero, á 15, 20, 25, 30, 35, 40, 45, 50, 55, 60, 65, 70, 75, 80, 85, 90, 95 y 100 pesetas.—Americanas á 7, 8, 9 y 10.—Pantalones á 4, 5, 6, 7, 8, 9 y 10.—Chalecos á 2, 3 y 4. Procedente de un saldo, hemos recibido un gran surtido en géneros para la confección de trajes á la medida, desde 25 pesetas en adelante.

Toda persona que necesite hacerse ropa puede visitar nuestra Casa y estar persuadida que al paso que lleva buen corte y esmerada confección, la encontrará un 50 por 100 más barata que lo que se vende al día.

Antes de visitar otras sastrerías ó bazares, visiten nuestra casa y verán cuan verdadero es nuestro anuncio.

No confundir la casa

53 JACOMETREZO 53
Frente á la Travesía de Moriana

NOTA. Gran surtido en americanas de alpaca y demás artículos para la próxima estación.

ALCALA, 5
ENTRESUELO

J. BELMAR

ALCALA, 5
ESUELO

GRAN SALON DE PELUQUERIA

Se afeita, corta y riza el pelo.

Gabinete reservado para teñir el pelo y la barba.

Se confecciona toda clase de postizos.

ALCALA, 5, ENTRESUELO

NOTA. En el mismo se expende la higiénica Agua vegetal del Arroyo, de excelentes resultados para devolver los cabellos blancos á su primitivo color, sin mancharla y la ropa y de fácil aplicación.

ESQUELAS

DE

DEFUNCION Y FUNERAL

Se admiten anuncios hasta las doce de la noche en la Administración de este periódico.

Cinco pesetas en este tamaño

E. RAMOS

Muebles de ebanistería y tapicería; especialidad en sillones, gabinetes y colgaduras, decorado completo de habitaciones.

Exportación á provincias.

19, Per, 19, Madrid.